

«Debemos recordar a muchos jóvenes que nuestra seguridad depende de nosotros mismos»

Julián García Vargas, Ministro de Defensa, afronta uno de los períodos más cruciales a los que este departamento ha tenido que hacer frente en los últimos años. En un período con importantísimos cambios estratégicos, en los que el conflicto global ha sido sustituido por los de baja y media intensidad, las Fuerzas Armadas españolas han tenido que hacer un gran esfuerzo de adaptación, cuyo último capítulo, por el momento, ha sido su destacada participación en la guerra de la antigua Yugoslavia. Para García Vargas, la presencia de los «los cascos azules» en este y otros conflictos ha servido para que la sociedad rompa «viejos tópicos sobre nuestros militares». En un período de cambio en el plano de la Defensa, no sólo internacional sino también nacional, con la cuestión de la Objeción de conciencia inmersa en un vivo debate social, el ministro reflexiona en una entrevista concedida a «Cuenta y Razón» sobre éstos y otros temas de actualidad, desde el futuro de la política de seguridad europea y la OTAN a la situación de nuestros Ejércitos.

—El conflicto de la ex-Yugoslavia, ¿no ha sido una muestra de que la Unión Europea, en materia de seguridad y defensa, va a ser muy difícil de llevar a cabo cuando cada país ha actuado en buena parte movido por intereses nacionales y no comunes? —La Política exterior y de seguridad común de la Unión Europea todavía no está suficientemente desarrollada. La primera "acción común" que adoptó fue proponer un Plan de Paz para la resolución del conflicto de Yugoslavia. Este Plan no se pudo aplicar por falta de acuerdo de las partes en conflicto, pero no por la defensa de "intereses nacionales" de los socios de la Unión. Por cierto, dicho plan inicial no estaba mal orientado, puesto que su contenido sustancial está siendo recuperado por la diplomacia norteamericana. Por otra parte, la actuación de los países inte-

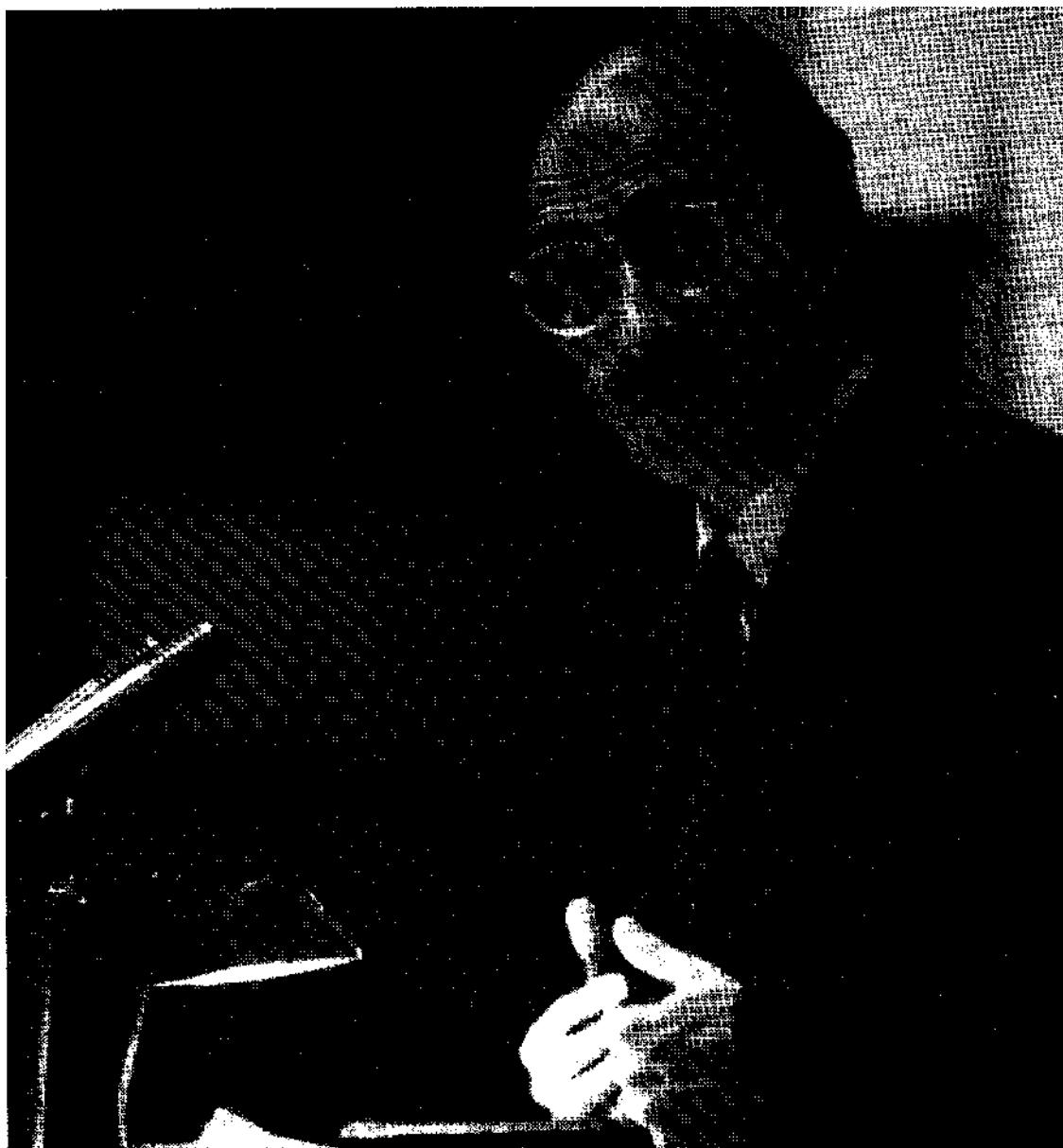
Unión no dispone aún de suficiente experiencia para la solución de este tipo de conflictos, y sus procesos de toma de decisiones son muy laboriosos.

—El ultimátum dado por la OTAN con el visto bueno de la ONU ¿significa que la Alianza Atlántica se ha adaptado al nuevo escenario internacional en el que predominarán los conflictos de baja y media intensidad? ¿Es ése su nuevo papel?

—Con la aprobación del Nuevo Concepto estratégico de la OTAN, en noviembre de 1992, la Alianza realizó un proceso de adaptación al nuevo entorno estratégico caracterizado por la ausencia de una amenaza definida. En su lugar se contemplan una serie de riesgos de difícil previsión, que pueden dar lugar a conflictos de distinta intensidad. En este escenario estratégico y como consecuencia del Mandato

de Naciones Unidas. No obstante, la Unión Europea ha impulsado las

y Gobierno de 10 de enero de 1994, la Alianza de la última Cumbre de Jefes de Estado



za ha iniciado una revisión de sus estructuras y procedimientos para mejorar su capacidad de gestión de crisis y su actuación en Operaciones de Paz, tanto en el marco de la ONU como en el de la CSCE, todo ello sin abandonar la seguridad colectiva de sus miembros, que sigue constituyendo su principal misión. —Rusia ha adoptado en esta fase del conflicto una postura que recuerda a sus posiciones de la Guerra Fría. ¿Cómo influirá en el proceso de colaboración entre la OTAN y los países de Visegrado? ¿Y en las relaciones con la propia Rusia?

—La postura rusa ha respondido a la necesidad de no permanecer al margen de las decisiones de la comunidad internacional y sobre todo en una zona que tiene un significado político e histórico muy especial para Rusia y la comunidad ortodoxo-eslava, aunque hay que recordar que durante la guerra fría la URSS tuvo una influencia limitada sobre la ex-Yugoslavia. Las relaciones de Rusia con la Alianza Atlántica están basadas hoy en la confianza. Rusia ha mostrado reservas a la incorporación a la OTAN de países de la Europa Central y del Este, pero su necesidad de mantener una coo-

«El cuerpo de Ejército Europeo y el Grupo Aeronaval del Mediterráneo son dos iniciativas diferentes y complementarias que sirven a un mismo proyecto común: la Defensa y Seguridad de Europa.»

peración abierta con Occidente y nuestros propios intereses permitirán encontrar una solución equilibrada que evite su aislamiento. —La participación de Estados Unidos en este conflicto con su toma de posición decisiva a favor del ultimátum, ¿cuestiona la capacidad europea para resolver sus propios problemas? —Estados Unidos ha apoyado las Resoluciones de Naciones Unidas y las decisiones de la OTAN que actúa bajo su mandato. Aunque haya sido la Unión Europea la que ha realizado los esfuerzos previos para lograr un acuerdo de paz entre bosnio-croatas y musulmanes, es verdad que la intervención final de los Estados Unidos ha sido decisiva. Yo no creo que esta actuación, que ha encauzado el proceso en su última fase, cuestione la capacidad europea, porque ha sido la Unión la que ha mantenido abierto el proceso de negociación entre los contendientes.

—¿Cuáles tienen que ser los próximos objetivos de la Política exterior y de Seguridad de la Unión Europea?

—La competencia directa sobre el tema de la Política Exterior y de seguridad común de la Unión Europea recae en los Ministerios de Asuntos Exteriores de los países miembros de la Unión. Son estos departamentos los que están trabajando en definir esos objetivos. En política de Seguridad, el fin primordial debe ser consolidar la Unión Europea Occidental como la principal institución común en este área y como pilar europeo de la OTAN. Se mantienen especiales contactos para lograr una mayor cooperación entre los Consejos y los Secretarios Generales de la UEO con la Unión Europea; armonizar la secuencia y duración de las respectivas Presidencias y crear relaciones más estrechas entre la Asamblea Parlamentaria de la UEO y el Parlamento Europeo. En términos generales, el objetivo más inmediato de esa política de seguridad tiene que ser estrechar lazos con el Este y definir criterios y

procedimientos de prevención y resolución de crisis.

—La situación de inestabilidad en el Mediterráneo, con numerosos focos de tensión como Argelia, Egipto o los propios Balcanes ha hecho que España impulse una Conferencia de Seguridad y Cooperación para esta zona. ¿Qué pasos se están dando en este sentido? —La propuesta española de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo (CSCM), expuesta en la Reunión de Seguimiento de la CSCE (Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa) en Palma de Mallorca en 1990, pretendía crear un foro en el que se examinaran y gestionaran intereses comunes de todos los países ribereños en los campos de la seguridad, la cooperación y los derechos humanos de forma similar a la CSCE. España ha defendido esta iniciativa en todas las ocasiones posibles. Pero la evolución de los acontecimientos en Oriente Medio, sigue siendo condición "sine qua non" para que el diálogo y la cooperación que propugna la CSCM puedan ser una realidad. Por ello ha parecido razonable y prudente no recargar el panorama diplomático en la región con iniciativas que pudieran llevar a una dispersión de los esfuerzos en la búsqueda de una paz estable. Esto ha aconsejado aplazar momentáneamente dicha iniciativa, que está llamada a figurar, en un futuro no muy lejano, en lugar destacado de la escena internacional. —El Gobierno español considera que pese a que nuestras Fuerzas Armadas participarán en el Euroejército es más importante para nuestros intereses geoestratégicos la creación de un grupo aeronaval de la Unión Europea Occidental en el Mediterráneo. ¿Cuál es su posición sobre estas dos grandes unidades multinacionales?

—Es evidente que nuestros intereses están más ligados al grupo aeronaval en el Mediterráneo, pero hay que tener en cuenta los ritmos políti-

cos. El Cuerpo del Ejército Europeo es una iniciativa ya en marcha, con lazos con la UEO y la OTAN, que expresó, por primera vez, la voluntad de disponer de una entidad militar propia en la Unión Europea, partiendo del compromiso inicial entre Francia y Alemania. El Gobierno español ha decidido contribuir a esa iniciativa fundamentalmente política. La materialización en el campo militar es muy compleja y está exigiendo grandes esfuerzos que no facilitan desarrollar otras iniciativas de forma inmediata. El Cuerpo de Ejército Europeo es una gran Unidad todavía en proceso de consolidación aunque su Estado Mayor en Estrasburgo alcanzará próximamente su plena operatividad y la Brigada franco-alemana se encuentra ya en disposición de participar en operaciones humanitarias. Una vez finalizado este proceso de creación, el Cuerpo de Ejército Europeo podrá acometer las misiones de defensa de los Aliados, Misiones de Paz, Operaciones Humanitarias y de Gestión de Crisis que se le encomienden normalmente en el Marco de la UEO o de la Alianza.

En cuanto a la segunda gran Unidad multinacional, el Grupo Aeronaval, los Ministros de Defensa de España, Francia e Italia han propuesto a la UEO elaborar un plan de generación de fuerzas aeronavales, todavía sin finalizar, en el que podrían formar parte fuerzas de cualquiera de los países miembros. El Cuerpo de Ejército Europeo y el Grupo Aeronaval del Mediterráneo son dos iniciativas diferentes y complementarias que sirven a un mismo proyecto común: la Defensa y Seguridad de Europa.

—Los países del norte de la Unión Europea y los que están incluidos dentro de la UEO parecen volcados básicamente hacia el centro de Europa, dejando de lado la inestable situación

política, social y económica de la ribera sur del Mediterráneo. ¿Qué medidas se pueden tomar para concienciarles de los peligros que para la seguridad común puede tener esa actitud y más cuando la propia OTAN no da la misma importancia que daba a esta zona hasta esta década? —España presentó a la Cumbre de la OTAN, celebrada recientemente en Bruselas (enero de 1994), una iniciativa que fue incluida en su Declaración final. Esta Declaración hizo referencia expresa a la seguridad del Mediterráneo y supone una atención de la OTAN mayor que en el pasado hacia la situación en su periferia sur y el apoyo de la Alianza a los esfuerzos para un diálogo entre los países de la región. En el seno de la UEO existe también un Grupo de Trabajo, conocido como Grupo Mediterráneo, que se reúne periódicamente con objeto de intercambiar información y celebrar consultas sobre cuestiones que afectan a la seguridad de este área. Además de estas consultas, de tipo esencialmente político, en los últimos años se han realizado también estudios sobre problemas específicos, como la proliferación de misiles en esta zona, los riesgos militares en el Magreb, las repercusiones del conflicto yugoslavo en los Balcanes, etc. Asimismo el Grupo ha elaborado y definido una lista de siete principios susceptibles de contribuir a la solución de las cuestiones de seguridad en el Mediterráneo (diálogo, transparencia, medidas de confianza, prevención de conflictos, suficiencia de fuerzas, arreglo pacífico de conflictos y no proliferación de armas de destrucción masiva). La participación española en este Grupo es muy activa.

—¿Cómo se han adaptado las Fuerzas Armadas españolas a los nuevos escenarios internacionales y a sus nuevas misiones? —El reconocimiento, tanto nacional como internacional, a que se han hecho acreedoras

«El reconocimiento, tanto nacional como internacional? a que se han hecho acreedoras nuestras Fuerzas Armadas se debe, en parte, a su acertada actuación en misiones de paz y ello significa que su adaptación ha sido perfecta. En realidad, su presencia con éxito en sus misiones constituye el principal activo de la política exterior español del último año y medio.»

nuestras FAS se debe, en parte, a su acertada actuación en misiones de paz y ello significa que su adaptación ha sido perfecta. Una característica, hasta ahora poco conocida, de nuestras FAS es su versatilidad para adaptarse a nuevas situaciones o misiones aunque se desarrollen fuera de nuestras fronteras. La experiencia del ingreso en la OTAN fue determinante: los militares españoles pudieron adquirir en poco tiempo los procedimientos de actuación conjunta con otros ejércitos y el tipo de preparación y mentalidad que ello exige. En realidad, la presencia con éxito de nuestras FAS en sus misiones constituye el principal activo de la política exterior española del último año y medio.

—Usted dijo recientemente que había aprovechado la labor de los cascos azules en los Balcanes para mejorar la imagen de las Fuerzas Armadas. ¿Han encontrado nuestros Ejércitos su "leit motiv" en este tipo de misiones? —Me refería a los Balcanes y a otras misiones previas, como las de Irak, Nicaragua o El Salvador. Todas ellas han sido una ocasión perfecta para romper viejos tópicos sobre nuestros militares, para que nuestra sociedad conociera mejor su preparación y profesionalidad. Había al principio un ambiente social de cierto escepticismo, pronto superado. En ello ha tenido mucho que ver la actitud positiva de los medios de comunicación. Por su parte, los Ejércitos saben que este tipo de misiones va a ser frecuente en la época de riesgos difusos y conflictos de baja o media intensidad que ya estamos viviendo. Son misiones en las que habrá que combinar el uso limitado de la fuerza con las tareas humanitarias y que exigen una preparación muy versátil. Pero no hay que descuidar las misiones tradicionales de defensa del propio territorio y los propios intereses vitales.

—¿Cómo explica el cambio de imagen de las Fuerzas Armadas en la sociedad con este tipo de misiones? ¿Necesitaba la sociedad ver en acción a sus Ejércitos para comprender su valor y la necesidad de su existencia y preparación? —La calidad de las cosas o de las instituciones no se conoce bien hasta que no se comprueba. Esto ocurre también con las personas. Creo que la sociedad española ha comprobado que nuestras Fuerzas Armadas son capaces de realizar operaciones lejos de nuestras fronteras con la misma eficacia que las de otras naciones europeas. Han visto que nuestros militares no estaban anquilosados o pensando en el pasado, como leo en ocasiones. Ese tópico me molesta. Es cierto que las Fuerzas Armadas tienen que hacer un nuevo esfuerzo de redespliegue, gestión de recursos físicos y formación de recursos humanos, una vez acabada la guerra fría. Constituyen una organización muy grande que necesita tiempo y medios, pero ha realizado grandes transformaciones internas y tiene voluntad de continuarlas. Es decepcionante que ciertos tópicos o que la extendida retórica que destaca sólo lo negativo ponga en cuestión, de vez en cuando, todo ese esfuerzo.

Respondiendo su segunda pregunta, es posible que la sociedad española estuviera necesitada de un factor externo que le hiciera comprender el valor y la necesidad de sus Ejércitos, especialmente tras las perspectivas poco realistas que algunos habían trazado tras el fin de la guerra fría. En este sentido, la participación española en las misiones de las Naciones Unidas ha actuado de elemento catalizador entre la sociedad española y sus Ejércitos y le ha permitido conocerlos con mayor detalle, con sus virtudes y sus carencias. —¿Cómo cree que ha reaccionado la sociedad

«La objeción de conciencia es un derecho constitucional configurado como sustituto de la obligación de defender a nuestra Nación. Pero en su aplicación hemos sido todos un poco ingenuos. La Ley que lo ha regulado quizá sea la más generosa de Europa y, sobre todo, esa aplicación ha tenido fallos que han propiciado lo que ya empieza a conocerse como "objeción de conveniencia".»

«La OTAN ha iniciado una revisión de sus estructuras y procedimientos para mejorar su capacidad de gestión de crisis y su actuación en Operaciones de Paz, tanto en el marco de la ONU como en el de la CSCE, todo ello sin abandonar la seguridad colectiva de sus miembros.»

ante las bajas mortales que han sufrido los distintos batallones españoles que han participado en las misiones humanitarias de la ONU en Bosnia-Herzegovina?

—Recordarán que el Gobierno y yo mismo en particular habíamos advertido que nuestra participación en Bosnia-Herzegovina suponía asumir ciertos riesgos. La sociedad española ha reaccionado con gran serenidad y las familias de quienes han perdido la vida se han comportado con una entereza admirable en todos los casos.

Durante la toma de posesión del nuevo Jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire usted dijo que había que hacer comprender a parte de la juventud española la necesidad de la Defensa Nacional y de que España asuma sus compromisos internacionales. ¿Cómo se podría hacer esto?

—Parte de nuestra sociedad parece creer que son otros los que deben defendernos. Esta idea es un vestigio de la guerra fría. Hoy los Estados Unidos tienen una presencia limitada en nuestro continente y la Unión Europea debe asumir su seguridad; España no puede estar en la Unión demandando más ayudas financieras y mirando para otro lado cuando se trata de aportar unas Fuerzas Armadas dignas a la política de seguridad común. Hay además una confusión entre seguridad y defensa con la conclusión equivocada que de esto sólo deben ocuparse las Fuerzas Armadas y si son profesionales mejor.

Muchos jóvenes aceptan estas posiciones como verdad y procuran evitar la incomodidad de servir a la seguridad de nuestro país. Debemos recordarles que nuestra seguridad depende básicamente de nosotros mismos. Nadie nos la va a ofrecer a cambio de nada. ¿Cómo se hace eso?. Hablando claro, sin tapujos, sin querer halagar o "quedar bien". Afortunadamente cada vez es mayor el número

de instituciones públicas y privadas que tratan estas cuestiones. Aquí tienen un extraordinario papel quienes crean opinión. —¿Por qué cada año se eleva el número de objetores? ¿No se ha propiciado desde la misma Administración la idea de que es fácil escaparse del Servicio Militar mediante la objeción debido a la falta de plazas para cumplir la prestación social sustitutoria? —La objeción de conciencia es un derecho constitucional configurado como sustituto de la obligación de defender a nuestra Nación. Pero en su aplicación hemos sido todos un poco ingenuos.

La Ley que lo ha regulado quizá sea la más generosa de Europa y, sobre todo, esa aplicación ha tenido fallos que han propiciado lo que ya empieza a conocerse como "objeción de conveniencia". Estos fallos derivan de aplicar criterios jurídicos en vez de criterios de gestión. El reconocimiento de la condición de objetor es un mero trámite. No se han creado suficientes plazas de prestación social con contenido serio; no ha habido mucha colaboración de las Comunidades Autónomas, Corporaciones Locales y organizaciones públicas y privadas a este campo. Tampoco en la Administración Central hemos sido todo lo activos que hubiéramos debido. El resultado es que se ha generado una opinión que considera que con un poco de fortuna si se es objetor de conciencia no se hará ni el servicio militar ni la prestación. En el fondo late la ausencia de una tradición social de voluntariado en tareas solidarias, que provoca una cierta tolerancia e indiferencia ante estos usos abusivos del propio derecho que crean, además, serios agravios con quienes cumplen sus obligaciones militares o sociales.

Sin embargo, el Ministerio de Justicia va a aplicar un programa de gestión de la prestación social sustitutoria que abordará esta situación y que

«La sociedad española ha comprobado que nuestras Fuerzas son capaces de realizar operaciones lejos de nuestras fronteras con la misma eficacia que las de otras naciones europeas. Han visto que nuestros militares no estaban anquilosados o pensando en el pasado, como leo en ocasiones. Ese tópico me molesta.»

se iniciará en breve. Por su parte, el Ministerio de Defensa debe adoptar medidas para que el servicio militar sea más útil a los jóvenes. —El acuerdo parlamentario de junio de 1991 sobre el modelo de Fuerzas Armadas del 2000, con unos Ejércitos mixtos, ¿es un paso hacia la profesionalización total? —El Acuerdo del Parlamento de junio de 1991, que se adopta por amplio consenso después de más de un año de estudio y debate entre todas las fuerzas políticas, define un modelo mixto de Ejércitos que es el más adecuado para España. Otros países próximos a nosotros han protagonizado el mismo debate después y han llegado a la misma conclusión.

Son muchas las razones que avalan este modelo, y no sólo estratégicas o derivadas de la política de alianzas sino demográficas, económicas, sociales e incluso políticas, y todas desaconsejan la total profesionalización. Un ejército profesional de la entidad fijada por nuestro Parlamento, entre 170.000 y 190.000 hombres y mujeres, que supone un encuadramiento de 0,45% de nuestra población (por debajo de Francia y Estados Unidos 0,76%; Italia 0,52%; Bélgica 0,82%; Holanda 0,63% o Reino Unido 0,52%) requeriría que el presupuesto de Defensa creciera entre un 0,5% y un 1% del PIB, entre 300.000 y 600.000 millones de pesetas. En momentos de grave crisis económica y de déficit público estructural, este incremento tendría que detraerse de otras partidas presupuestarias que atienden gastos sociales: pensiones, sanidad, educación, infraestructuras, etc... Creo que todos conocemos la respuesta de la sociedad si fuera consultada sobre estas prioridades. Además, los datos demográficos nos dicen también que a partir del año 2003 uno de cada seis jóvenes tendría que decidir ser soldado profesional y tampoco esto parece posible. Por último, no es demagogia afirmar que los ejércitos pro-

fesionales se nutren de las clases sociales más necesitadas y con menos formación. —Los recortes presupuestarios han afectado sustancialmente a los Ejércitos y el objetivo de conseguir que se destine el 2 por 100 del Producto Interior Bruto a Defensa parece muy lejano. ¿Pueden y podrán seguir cumpliendo sus misiones las Fuerzas Armadas máxime cuando se involucrarán cada vez más en operaciones internacionales que exigen gran cantidad de recursos económicos? —La causa de la disminución del presupuesto de defensa ha sido explicada en la respuesta anterior. En momentos de problemas económicos serios la sociedad decide sus prioridades de financiación y prima aquellos que le son más indispensables. Pero el descenso presupuestario en defensa ha sido demasiado drástico y ha supuesto paralizar muchos programas para dotarnos de una mejor seguridad. El reparto de la carga de la seguridad compartida nos conduce inexorablemente a los mismos esfuerzos presupuestarios desarrollados por nuestros socios.

Este año se ha decidido un ligerísimo aumento del presupuesto, un 6% con respecto al año anterior, que se corresponde con el rigor presupuestario decidido por el Gobierno y que permite ampliar algunos programas de dotaciones de las Fuerzas Armadas.

La carencia presupuestaria ha permitido, sin embargo, gestionar mejor los recursos y los Ejércitos han realizado loables esfuerzos para mantener con eficacia su operatividad, ampliada a su participación en operaciones de paz. España debe estar presente, a través de sus Ejércitos, en estas misiones internacionales. Para ello tendrá que hacer un mayor esfuerzo presupuestario.

—Los Cuarteles Generales de los tres Ejércitos han presentado sus planes de redespliegue y de adaptación para hacer frente a la nueva Ley de

Plantillas y a los desafíos de los próximos años ¿Cuáles son las líneas básicas de esos planes? —El Ejército de Tierra tiene ya redactado un plan de futuro que establece sus efectivos en brigadas integradas en la FAR, una división completa asignada a la OTAN, más una brigada de Caballería y otra de Montaña, hasta completar el equivalente de un máximo de 15 brigadas, que incorporarán las Agrupaciones de Tropas extrapeninsulares (Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias). El grado de dotación de sus fuerzas variará según estén asignadas a cada uno de los tres niveles ya decididos, de Acción Rápida, Reacción y Defensa del territorio. En la Armada está previsto mantener, a medio plazo, su actual capacidad operativa, con unas fuerzas de combate y protección integradas en el Grupo de Combate y completadas con las Fuerzas Auxiliares necesarias. Su planificación requerirá continuar los programas de construcciones navales y ultimar el proceso de reducción de sus instalaciones en tierra. La Infantería de Marina incrementará los niveles de profesionalidad para poder incorporarse a las operaciones de paz. El Ejército del Aire seguirá pautas similares a las de la armada e incluyen un nivel de medios similar al actual: diez escuadrones de caza y ataque, de los que parte estarán disponibles en condiciones de Fuerza de Reacción y otros adscritos a una Fuerza de Defensa Principal. Contará también con Fuerzas Auxiliares entre las que se incluyen los medios de enseñanza. Tendrá siete bases principales y cinco secundarias, además de otras tres de despliegue situadas en aeropuertos civiles. —¿Será fácil concienciar a los ciudadanos españoles, sobre todo a los más jóvenes, de que para tener unas Fuerzas Armadas más reducidas tendrán que estar dispuestos a ser movilizados en caso de necesidad para completar unidades de reserva? ¿Y a las empresas y los sindicatos

para que pusieran medios materiales y humanos a disposición de las necesidades de la Defensa Nacional en caso de crisis? —No va a ser fácil convencer a nuestra sociedad, poco acostumbrada a las movilizaciones, que decisiones de esta naturaleza no suponen una limitación de derechos sino una necesaria aportación de sus energías y recursos para defenderse militarmente en casos extremos. Es lógico que si se ha decidido una menor entidad de Ejércitos y un menor presupuesto, la sociedad contribuya con estos medios propios a complementar los de los Ejércitos, previstos para tiempo de paz o conflictos limitados, evitándose así duplicidad de inversiones. Por otro lado, la movilización tiene hoy distinto significado que en tiempos pasados. No es sólo una movilización de personas, limitada por los Tratados a 120.000 efectivos, sino de industrias, de maquinaria, de medios de transporte etc... Si se estudian los comportamientos de otros Estados se comprobará que las reservas son algo tradicional y que profesionales, empleados públicos o privados, y trabajadores tienen perfectamente asumida su equiparación militar. También en esto tendremos que hacernos más europeos.

A todos estos problemas tiene que dar solución una nueva Ley de contribución de Recursos a la Defensa Nacional que sustituya a la actual Ley de Movilización muy desfasada, puesto que data de 1969.

—¿Cómo cree que van a ser las relaciones entre Estados Unidos y Europa dentro de la OTAN, tras lo que parece ser un repliegue hacia el otro lado del Atlántico de EE.UU. y Canadá?

—Muy buenas. La Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar los días 10 y 11 de enero del presente año en Bruselas, ha confirmado no sólo la necesidad de la OTAN sino la buena salud del vínculo transatlántico, que sigue siendo necesario para Europa. La presen-

«Objeción de conciencia: "En el fondo late la ausencia de una tradición social de voluntariado en tareas solidarias, que provoca una cierta tolerancia e indiferencia ante estos usos abusivos del propio derecho que crean, además, serios agravios con quienes cumplen sus obligaciones militares o sociales",»

«En momentos de grave crisis económica y de déficit público estructural, el incremento de gastos en Defensa tendría que detraerse de otras partidas presupuestarias que atienden gastos sociales: pensiones, sanidad, educación, infraestructuras...»

cia de fuerzas de los EE.UU. en el continente, que se mantendrá en unos 100.000 hombres, es el aspecto real y fundamental de este vínculo. —¿Se puede hablar de una situación consolidada en Europa que permita extender un marco para que evite una nueva división europea y la creación de eventuales zonas de influencia? —Identificar como situación consolidada la política de seguridad europea es, sin duda, prematuro. La identidad europea de defensa y seguridad ha sido ampliamente tratada en los tres foros principales de nuestro continente, la Alianza Atlántica, la UEO y la CSCE, y la predisposición de todos es crear un núcleo básico del que puedan surgir las líneas que desarrollen esta política.

Una de ellas es la iniciativa de la Alianza para la Paz (APP), que se abre a todos los países del

Centro y Este de Europa, y tiene suma importancia para evitar la reaparición de las zonas de influencia acordadas en Yalta y lograr que la cooperación sustituya definitivamente a los equilibrios propiciados por los antiguos bloques. En cualquier caso, es indudable que la situación en Europa es ahora mucho más segura que lo fue en el pasado reciente aunque también más inestable. La reaparición de viejas cuestiones congeladas por el imperio soviético, cuyos herederos tampoco han resuelto hasta ahora su propia estabilidad, ha hecho que Europa reviva memorias perversas que creía olvidadas.

Todos esperamos que la realidad de la Unión Europea y la Asociación para la Paz cierren definitivamente estos ciclos históricos.

Manuel ABIZ AND A